

“El arte no tiene progreso, ni sexo”¹

Marosa di Giorgio

—¿Existe una “literatura femenina”? ¿En qué sentido?

—El arte es lo que es. No puede tener progreso ni sexo. Sin embargo en el acto creacional, aparecen innumerables sexos, los vistos y los previstos, y muchos otros. Potencias, pimpollos. Queda ese tendal de hijitos insólitos, de huevecillos que centellean.

—¿Hay una relación específica entre sexo y literatura?

—Así como lo dije. Es una relación tremenda. Son casi lo mismo.

—¿Existe respecto de la “literatura femenina” una censura especial o distinta que la que podría existir respecto a cualquier otra literatura?

—Si la hay, la hubo y la hubiere, ¿qué importa? Fichas y detectores de ese tipo, caen carbonizados; se los lleva el viento.

—¿Cómo se da la relación mujer-naturaleza dentro de su temática poética?

—Yo vi a un pariente, muerto hacía muchos años, aparecer en figura de jacinto, y viajar con toda naturalidad, sobre el lomo de un animal de jardín. Antiguos tíos, también finados se salían de los troncos (ya, en forma de antifaces) para aconsejar a mi padre. Con respecto a las siembras. En tiempo de interminables lluvias, por ejemplo. En el instante en que mamá me quitaba el delantal de escolar, yo era, a la vez, una lechuza volando por el monte tras de mis nidos. Mamá se daba bien cuenta, y nunca dijo nada; miraba a Dios llorando. No sé; es como si me dejasen en la mano un pichón: sus posibilidades son extremas. Hay un poco de terror; pero todo, al fin es conducido con gracia.

—¿Cómo aparece el tema del amor en su poesía?

—Mi escritura es erótica. Una niña se va con un “hombre del cielo” que se presentó en forma de ramo de uvas, y se embaraza de él; otra niña es



1. Mario Delgado Aparáin: “¿Existe una literatura femenina? Amanda Berenguer, Paulina Medeiros, Marosa di Giorgio y Teresa Porzecanski contestan sobre uno de los temas más polémicos del quehacer literario del siglo XX”, Montevideo, *La Mañana*, s/f. (Archivo Nidia di Giorgio).

rondada y alcanzada sexualmente por una golosina. Y no hay que olvidar a Arabella que tuvo relaciones con un animal de los bosques, pero, fue descubierta por su familia, condenada y crucificada. Arabella tuvo una suerte funesta. O no.

—*¿Qué visión hay del hombre en su poesía?*

—Yo fui y soy un poco sonámbula, noctámbula, y a la vez solitaria y casi monástica. Mas, la otra mitad brilla enfrente como un Clavel, una Achira, cuya sombra resplandece aún más que el original. O es un bicho de los aires, al acecho. Quiere la sangre de María. Ella huye inmóvil con el pelo suelto y las perlas. El acechante aguarda. Ella ofrece la sangre. La ofrece. No la da.



MAROSA
DI
GIORGIO
MISALES

RELATOS
EROTICOS

Cal y Canto



Misales, primera edición. Montevideo, Cal y Canto, 1993.